

# El extraño poema en francés de un testigo del terremoto de 1861

### Quedó registrado en un afiche inhallable impreso en fecha cercana al desastre. El autor podría ser un viajero galo. La obra incluye música para ser interpretada con piano y un romántico dibujo

**Daniel Schávelzon**  
Especial para UNO



El terremoto del 20 de marzo de 1861 fue un suceso traumático como pocos han habido en la historia de la ciudad de Mendoza. Y, como todo hecho de ese nivel de violencia, creó marcas indelebiles que llegaron al presente. Quizás por eso mismo se ha estudiado el tema con reticencias, las que tienen gran parte de lo mucho que se ha escrito, especialmente hacia 1900, cuando ya había otra generación en la ciudad nueva. Se lo hizo cargado de idealismo, irracionalidad y con la necesidad de justificar sucesos políticos que una nueva sociedad en el poder necesitaba explicar. Fue una historia escrita para justificar acciones que había tomado el liberalismo unitario, que como grupo finalmente conservador necesitaba destacar el papel de la Iglesia, que en realidad en su momento fue acusada de desidia e inacción. Para eso, el sa-

cerdote José Aníbal Verdaguer, que fue arzobispo de Mendoza, y otros contemporáneos construyeron una historia mítica que se sigue repitiendo hasta el presente: hasta cambiaron la fecha del suceso, su cronología, sus causas y la forma en que cada uno aprovechó la desgracia ajena. Y los informes científicos y oficiales, los estudios técnicos y de especialistas quedaron olvidados hasta el presente o publicados en revistas que no tuvieron jamás trascendencia alguna. La historia, sabemos, es una construcción escrita por el ganador; la historiografía es una selección recordada hecha por quien la usa.

#### La búsqueda de las huellas

A días de haberse inaugurado la restauración de las ruinas de San Francisco, ex jesuitas recordamos que cuando se comenzó la búsqueda de documentación original sobre el terremoto que asoló la ciudad, tanto para las obras de excavación y recuperación del Cabildo en 1988 como

de San Francisco en 1991, encontramos cosas interesantes. Algunas pocas fotos del evento trágico que han sido publicadas, una importante colección de postales tomadas durante los años posteriores de los edificios que quedaron en pie, muchos de los cuales luego fueron demolidos, entre otras cosas diversas como documentos y hasta poemas. Asimismo, fue posible relevar una cantidad grande de canciones y coplas populares sobre el sismo, poesías y relatos escolares de todo tipo, escritos desde administrativos a técnicos, los que en su mayor parte hemos ido dando a conocer. Pero desde la primera publicación sobre las obras en la antigua iglesia de San Francisco hicimos referencia a un documento extraño, de gran dimensión, impreso en una única hoja de papel de mala calidad y de un único lado. Traía un poema en francés con la música para interpretarlo en piano, y un romántico dibujo alegórico y casi ilegible sobre el movimiento de tierra, ya muy bo-

rroneado.

Al consultarles a los especialistas, resultó que no sólo no lo conocían, sino que no había referencia alguna sobre su existencia; pero todo indicaba su fecha temprana, es decir que fue seguramente hecho muy poco después del terremoto.

Es cierto que se podría pensar que, tras un hecho de semejante magnitud, con miles de muertos y una ciudad devastada, pocos podrían ocuparse de estos temas. Pero la realidad indica que las cosas fueron diferentes, aunque la mayor parte de eso se haya perdido. En ese mismo año de 1861, Telésforo Cabrero escribió su libro *El terremoto de Mendoza* y, poco más tarde, Máximo Cubillos publicó *La noche del terremoto*. Muchos viajeros extranjeros y nacionales pasaron por la ciudad por diferentes motivos, sea por socorro o por estar en el camino, y la describieron de diferentes formas y tomaron fotos o hicieron dibujos, e incluso les despertó la romántica imagina-

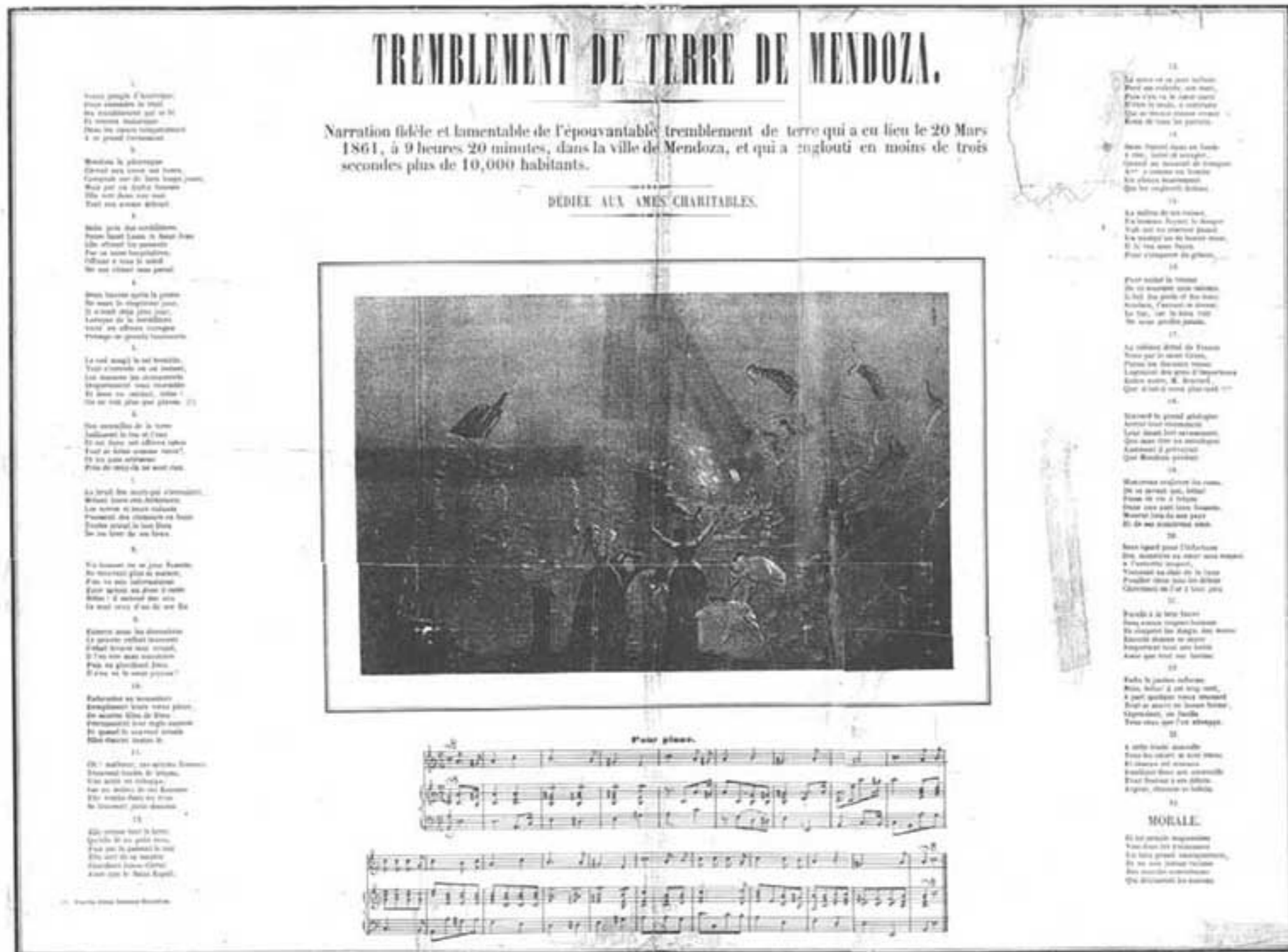
ción para hacer poemas o ficción. El Romanticismo hacía de la tragedia una fuente de exotismo que era posible vender.

#### Revisando la historia oficial

Por suerte, hemos podido identificar las fechas posibles de escritura de estos textos en función del imaginario colectivo que primó en cada generación: no es lo mismo lo que se pensaba al año siguiente del temblor que después de 20 años, y eso quedó plasmado en los textos. La manera en que se fue estableciendo la explicación religiosa en contra de la de un hecho natural es un marcador caro de la cronología de los sucesos y a la historiografía mendocina. Fue construida después, mucho más tarde; en ese momento a nadie le importó el tema: ni fue en Viernes Santo, ni murió ningún sacerdote, ni hubo sermones admonitorios, ni se casaba nadie. Es más, de inmediato se robaron las joyas y obras de arte de las iglesias y nadie se ocupó de pedir las de vuelta hasta 30 años más tarde (y ya era demasiado tarde). Todo culminó en las imposibles historias como las de Frías, Hudson o el citado Verdaguer, que pocos visos tienen de verdad si no de difusión de su mensaje religioso conservador que tiene todos los actos: cambiaron los actores sociales por los religiosos y transformaron un golpe de Estado contra los federales por un democrático y justo remplazo de autoridades. Si San Juan tuvo revolución e invasión militar, Mendoza tuvo terremoto, y eso lo han escrito hace mucho.

#### El misterioso viajero francés

Si bien parece evidente que este texto en francés y su música y grabado debieron hacerse casi de inmediato, lo que nos preguntamos es quién fue el que lo hizo. Por ahora nos hemos jugado a que fue obra de un viajero francés, escritor, fotógrafo daguerrotipista y, al parecer, activo artista que firmaba como A(uguste) Claireaux, cuya obra permanece casi desconocida e inhallable. Estuvo en contacto con Bartolomé Mitre, entre otras personalidades de su tiempo, con editores de Buenos Aires y pasó en 1861 por Mendoza tras el terremoto, viajando desde Chile. De todas formas no tenemos pruebas fehacientes de que sea de su mano. En Buenos Aires existen numerosas vistas de la ciudad basadas en sus fotos o dibujos. Sabemos que también hay imágenes de gauchos y de la pampa pero sin más datos, ya que los grabados son obra de terceros y el nombre de Claireaux aparece como el artista o fotógrafo que tomó la imagen de la que se hizo luego el grabado. Sin du-



Testimonio. El original del afiche con el poema se ha extraviado. El autor de la nota lo tuvo en sus manos, pero luego le perdió el rastro.

da merecería mayor investigación.

Pero faltaría citar la posible fuente de inspiración de este texto y de tantos libros que se escribieron por la siguiente generación sobre el terremoto: fue el libro *Los últimos días de Pompeya*, de Edward Bulwer Lytton. Este no es un libro que haya pasado desapercibido ni que los editores no hayan aprovechado en la situación mendocina. La edición original en inglés, escrita por un profesional de la escritura como fue Edward George Bulwer-Lytton, Primer Barón de Lytton (1803-1873), era en tres tomos editados en 1834. La edición española fue hecha en 1861 en coincidencia con el terremoto, traducida a su vez de la décima edición francesa por un tal J. R. ("Con aprobación de la autoridad eclesiástica"). En Buenos Aires no tardó en ser reeditada por la Imprenta del Siglo, en 1865, aunque en nueva traducción al parecer del inglés y hecha por Isaac Núñez de Arenas, según dice la tapa del libro. El éxito fue inmediato, lo que llevó a que se hicieran múltiples ediciones en todos los idiomas, que luego pasara al cine y llegara a la actualidad sin ser olvidado, al menos para los que estamos interesados en estas rarezas del pasado. En todas las ediciones no inglesas, el apellido compuesto del autor aparece mal escrito o faltándole una parte, lo que pareció no ser importante.

La intención de estas notas es la de dar mejor a conocer este documento peculiar para la historia mendocina, con el espíritu de que otros en un futuro cercano puedan rastrear mejor su origen.



Fuente. "Los últimos días de Pompeya", de Bulwer, inspiró a muchos autores.

## El hallazgo del documento

Si bien esto no hace a la historia misma, y como hay muchos curiosos de los papeles viejos, algo se puede contar sobre cómo apareció el poema, porque la vida da tantas vueltas que se torna en misterios más grandes de los elucidables. Cuando se comenzó la búsqueda de nueva información sobre el Área Fundacional surgieron muchas cosas entre anticuarios, libreros de viejo y curiosos amigos (y enemigos). En todos esos casos era posible hacer algo: comprar, pedir prestado o rogar para que se bajara el precio —ya no se puede pagar con gallinas—, pero no había computadoras y fotografiar no era sencillo con un gran papel y una cámara simple. Menos aún hacer una fotocopia grande y que resultara legible. En este caso, el que me lo ofreció era uno de esos ya casi extintos vendedores de libros viejos a domicilio, quien era un guitarrista intelectual y de baja moralidad que aprovechó mi desesperación por datos inéditos y me alcanzó

esa hoja. El problema era que el precio zaba lo demencial para mi sueldo casi miserable, el Municipio de Capital no entendía para qué gastar en comprar ese tipo de cosas raras y lo único que se me ocurrió fue pedirlo prestado "para que lo vean en Mendoza" por unos días. Justo el tiempo para copiarlo reducido y que le hicieran una fotografía profesional, cuyo costo fue casi mi sueldo mensual. Pero en tres días pude devolverlo y lo usamos para publicarlo en 1998, pero tan pequeño que resultaba ilegible. Lamentablemente, de la imprenta nunca regresó la foto impresa, por lo que lo único que existe es una fotocopia pegada en dos mitades de la reducción que hice el primer día. Historias de la búsqueda de documentos para la historia de la ciudad y de las desventuras que vivimos los que lo hacemos. El documento, por lo que supe, lo compró quien podía pagarlo y quedará por mucho tiempo en su biblioteca.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Abel. "La fotografía en Mendoza: desde sus orígenes al terremoto de 1861", en *Las ruinas de San Francisco: arqueología e historia*. Municipalidad de Mendoza, 1988. Pp. 295-313.
- Claireaux, A. "El terremoto de Mendoza", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Vol. X, pp. 147-163, Mendoza, 1938.
- Schivelzon, Daniel. "Arqueología e historia de las ruinas de San Francisco", en *Las ruinas*

- de San Francisco: arqueología e historia. Municipalidad de Mendoza, 1988. Pp. 13-66.
- Schivelzon, Daniel. *Historia de un terremoto: Mendoza, 1861*. Buenos Aires, Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2007.
- Edward T. Bulwer. *Los últimos días de Pompeya*. Imprenta del Siglo, Buenos Aires, 1865 (original editado por Richard Bentley, Londres, 1834, 3 volúmenes).